

## Ecós del concierto de la Miami Symphony Orchestra

Por Ariel Remos  
DIARIO LAS AMERICAS

Publicado el 01-17-2009

No se ha apagado aun el eco del último concierto de la temporada 2009 de la Miami Symphony Orchestra, bajo la batuta del maestro Eduardo Marturet, ofrecido el pasado domingo 11 de enero en el Adrienne Arsht y que el público disfrutó a plenitud.

El plato fuerte del programa fue el Concierto para Trompeta y Orquesta del compositor Alexander Arutunian, que ejecutó el virtuoso trompetista venezolano Francisco Flores, demostrando lo que puede sacársele en calidad de sonido a ese instrumento que llena un cometido especial como solista y en conjunto.

Flores hizo de la difícil obra una interpretación cabal, en que matizar fue la clave de la belleza de toda la pieza que el público premió con calurosos aplausos.

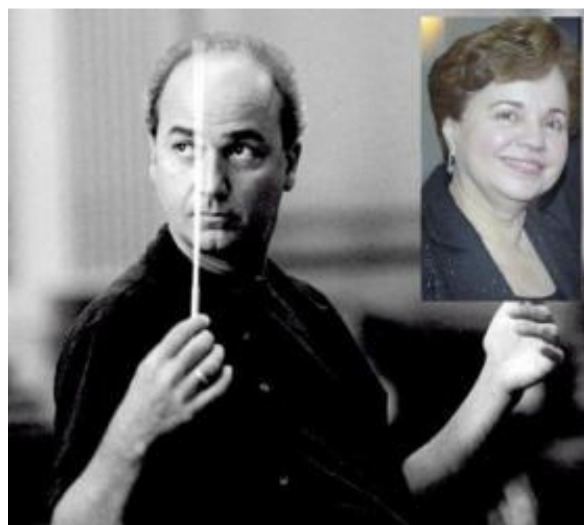
El programa titulado “Una noche en Viena” no sólo entregó al público todo el encanto del vals en exponentes como el “Danubio Azul” y el “Vals Aceleración” –ambos de Johannes Brahms, hijo-- sino piezas de especial contextura como la Obertura de la ópera “Los Maestros Cantores” de Ricardo Wagner, a la que el director Marturet, arrancó los más brillantes sonidos, y la Nimrod, una de las variaciones enigmas de Edward Elgar, que el director Marturet tuvo el bello gesto de dedicar a la memoria del maestro Manuel Ochoa, fundador y director hasta su muerte de la Miami Symphony Orchestra, y a su viuda, Sofía Ochoa, destacando el papel que ha jugado como directora ejecutiva de la benemérita institución, lo cual, confirma –decimos nosotros– que detrás de cada grande hombre existe siempre una gran mujer.

El público pudo percibir la emoción con que Marturet terminó sus palabras con un “Gracias, Sofía”.

El programa fue completado con conocidas y bellas composiciones, como la Danza Húngara No.7 de Johannes Brahms, el Vals Triste de Jean Sibelius, el Adagietto de George Bizet, Master Quadrille y Pizzicato Polka, de Johann Strauss, hijo.

El público premió el espectáculo con atronadores aplausos que fue correspondido por el director Marturet, con tres encores: Truenos y relámpagos, de Strauss, la Danza Húngara No. 5 de Brahms, y la famosa Marcha Radetzky.

Al final del concierto, la Directiva de la Miami Symphony Orchestra obsequió al público asistente el CD con el concierto que acababa de escuchar, “An evening in Vienna”.



Maestro Eduardo Marturet. En el recuadro, Sofía Ochoa, viuda del maestro Manuel Ochoa, fundador y director hasta su muerte de la Miami Symphony Orchestra.